

ÓSCAR BERMÚDEZ MIRAL: INVESTIGADOR DEL NORTE GRANDE, HISTORIADOR DEL SALITRE, HOMBRE DE DOS MUNDOS*

OSCAR BERMÚDEZ MIRAL: RESEARCHER OF THE NORTE GRANDE,
HISTORIAN OF THE NITRATE INDUSTRY, A MAN OF TWO WORLDS.

SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA**

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo hacer una semblanza biográfica del historiador Óscar Bermúdez, investigador del Norte Grande de Chile, especialmente del periodo salitrero. Para alcanzar ese objetivo, se interpretaron sus principales obras, se realizaron entrevistas y se analizaron dos estudios biográficos anteriores sobre Bermúdez. Sin embargo, este artículo no pretende ser solamente una semblanza biográfica de un personaje, sino establecer cuáles serían las principales influencias disciplinarias y de pensamientos en el trabajo historiográfico de este investigador.

Se analiza de modo preferente la perspectiva epistemológica de Bermúdez, donde se discute

ABSTRACT

The objective of this article is to do a biographical sketch of the historian Óscar Bermúdez, researcher of the Norte Grande of Chile, especially of the nitrate period. To reach the objective, they played his main works, interviews and analyzed two previous biographical studies about Bermúdez. Nevertheless, the objective of this article is not just to be a character's biographical sketch, but to establish which will be the main disciplinary and thinking influences in the historiographical work of this researcher.

Preferably, the epistemological perspective of Bermúdez is analyzed in which the positivist

* Recibido: Julio 2011; Aceptado: Junio 2012.

Este artículo se enmarca dentro del Proyecto Fondecyt 1100074. Agradezco a los entrevistados que hicieron posible este artículo, especialmente a Rabindranath Bermúdez.

** Sociólogo, Licenciado en Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Magíster en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Doctor en Estudios Americanos. Mención en Relaciones Internacionales, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Doctor en Educación, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Email: pampino50@gmail.com.

la metodología positivista de su investigación historiográfica, que es comparada con su narrativa, especialmente sus cuentos publicados, donde se abren otras posibilidades para comprender el pensamiento de este autor.

Palabras clave: Historiografía, Positivismo, Historia del Salitre, Narrativa.

methodology of his historiographical research is discussed and compared to his narrative technique, especially his published tales where other possibilities are opened to understand this author's thought.

Keywords: Historiography, Positivism, Nitrate History, Narrative Technique.

I. PALABRAS PREVIAS.

Fuentes confiables dicen que siempre una flor cubre su tumba y antes que se marchite otra la reemplaza. Podemos imaginar, también, que cuando alguien cierra la última página de su obra, otras manos abren la primera, en un cuasi-eterno devenir, porque la influencia de Óscar Bermúdez es como el fluir silencioso de un río para quienes estudian el Norte Grande de Chile. Su último trabajo fue el segundo tomo de su *Historia del Salitre*, donde cubrió el periodo entre la Guerra del Pacífico y la revolución de 1891, editada un año después de su muerte, acontecida el 7 de noviembre de 1983, cuando le faltaban ocho días para cumplir los setenta y nueve años. Fue publicada por *Ediciones Pampa Desnuda*, que lleva el nombre de su novela inédita, fue el último rumbo que marcó para las nuevas generaciones de historiadores del norte de Chile.

Dos escritos *in memoriam* se publicaron en esos años, uno en la Revista *Chungará* N° 13, de noviembre de 1984, del profesor Eduardo Téllez Lugaro, y otro en la *Revista de Indias* N° 175, volumen XLV, enero-junio de 1985, del profesor José Antonio González Pizarro. Téllez Lugaro lo tituló “Óscar Bermúdez Miral, ideario y práctica de una tentativa historiográfica” y González Pizarro “La tarea de un historiador del norte chileno: la obra de Óscar Bermúdez Miral”.

Ambos demostraron que tuvo discípulos dispuestos a seguir sus pasos, el primero en el estudio de las fronteras del Norte Grande y el segundo en la Historia del Salitre¹. Fueron también sus colaboradores en la universidad Católica del Norte, donde estudiaron pedagogía en Historia, mientras Bermúdez era profesor-investigador. Estos dos escritos sobre Bermúdez abordan,

1 Téllez, Eduardo, *Historia General de la Frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825-1929*, Colección Terra Nostra N° 17, Santiago, 1989; González, José A., *La pampa salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una Era Histórica y La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*, Corporación Pro-Antofagasta, Antofagasta, 2003.

en diferentes estilos, su biografía y su obra, aunque Téllez tuvo la ventaja de acceder a la colección de manuscritos inéditos, además de otros documentos proporcionados por Rabindranath Bermúdez, hijo del historiador.

Antes que ellos, ya se habían escrito semblanzas de este historiador que llegó, aparentemente, tarde a la historiografía y a la academia. Una de ellas, la realizó el conocido historiador Julio Heise, quien fuera decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y director de la *Revista de Historia y Geografía* de la misma universidad. Nos dice Heise: “Su amplia información sobre la historia de Chile y de América y sus demás conocimientos en el campo de las ciencias sociales y de la filosofía, los adquirió fuera de la universidad, trabajando en Santiago en las décadas del 30 y 40. Su alejamiento del Norte le permitió valorizar lo singular y fascinante de ese mundo extraño del salitre. En una novela escrita en aquellos años, Bermúdez califica a la región del salitre como “la civilización Shanks”. Esta comprensión vivencial y al mismo tiempo distante y objetiva y sus sobresalientes condiciones de investigador, dieron vida a esa hermosa “Historia del Salitre”², la obra, tal vez, más importante y más lograda del señor Bermúdez”³. Una excelente síntesis de la trayectoria y del enfoque historiográfico de quien lograra los dos volúmenes más importantes sobre la Historia del Salitre hasta ahora escritos; sin desconocer sus otros escritos sobre el norte de Chile, especialmente del periodo colonial.

A veces no es fácil descubrir al sujeto detrás de su obra, ese fue el caso de Óscar Bermúdez. Silencioso, solitario, lejano, fueron algunos de los conceptos de quienes lo conocieron y fueron entrevistados para esta semblanza del historiador cuyo nombre se asocia por antonomasia al del salitre. Floreal Recabarren nos dice: “Don Óscar era un hombre solitario. De muy pocos amigos. Desconfiado. Sin embargo pienso que era retraído y quizás tímido. No era fácil conversar con él. En lo mejor del diálogo callaba y se entregaba en un silencio. Pareciera que la conversación la siguiera con su propia persona. Retornaba con una sonrisa melancólica”⁴. Un camino posible fue quedarnos con el producto y no con el productor, es decir, realizar un análisis de su obra y dejar que Bermúdez se escapara tras un velo de misterio. Ello habría sido no sólo posible sino científicamente correcto, pero era notorio el vacío que ello

2 Bermúdez, Oscar, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, p. 3.

3 Heise, Julio, “Don Óscar Bermúdez”. En: Schadlich, Úrsula, *Óscar Bermúdez. Bibliografía selectiva y cronológica de sus publicaciones*. Universidad del Norte, Biblioteca, noviembre 1973, 3-4, Santiago, p. 3.

4 Entrevista a Floreal Recabarren.

dejaría en el interés del lector, por lo que si bien optamos por privilegiar su obra dejamos que el hombre pudiera asomarse y develarnos algo más.

Como lo señala Lautaro Núñez⁵, Bermúdez fue sujeto-objeto del Norte Grande chileno. Fue un habitante del desierto, nació en uno de los poblados más antiguos y emblemáticos del Tarapacá salitrero, La Noria, vivió en una oficina salitrera, hizo sus primeras letras y tuvo su primer trabajo en el puerto mayor del salitre: Iquique. Si bien debió partir a Santiago, como esa diáspora de pampinos después de las recurrentes crisis salitreras que, desde el fin de la Primera Guerra Mundial, afectaron a la economía del salitre, volvió al norte, al puerto que había ocupado el lugar de Iquique como la capital minera del país: Antofagasta. Entonces transformó al Norte Grande en su “objeto”, aunque para ser preciso lo transformó en su programa de investigación.

II. EL INVESTIGADOR DEL NORTE GRANDE.

El impacto que provocó su primera *Historia del Salitre*, que cubre desde los orígenes de ciclo del nitrato hasta la Guerra del Pacífico, fue sorprendente considerando que provenía de la pluma de alguien que no pertenecía al mundo académico de la época. La Universidad de Chile tuvo la intuición y la inteligencia de percibir que estaba frente a una gran obra, publicándola bajo su sello editorial en 1963. El propio Bermúdez señala en el Prefacio que la inició entre fines de 1956 y principios de 1957, continuándola con algunas interrupciones hasta fines de 1961.⁶ Reconoce que su conocimiento personal de la región salitrera fue útil en la confección de la obra, lo que nos regresa otra vez a la aseveración de Lautaro Núñez sobre aquellos investigadores que son sujeto-objeto de su obra.

En los *Anales de la Universidad de Chile*, con fecha mayo-agosto de 1963, se publica una reseña de la *Historia del Salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, donde se reconoce que no se “había emprendido la faena considerable de reunir aquel ingente material (estudios salitreros) en una unidad de interpretación orgánica”. Destacándose la capacidad de Bermúdez de ordenar los antecedentes históricos desde “la infancia de la industria salitrera”, pasando por “la formación de empresas, la organización de los grandes *trusts*, los convenios internacionales, todo ensamblado en secuencias explicativas, claras y sistemáticas”. Concluye, sin embargo, con una aseveración que, consideramos, estaba más allá de la finalidad de Bermúdez al escribir

5 Entrevista a Lautaro Núñez Atencio.

6 *Ibid.*, p.11.

esta obra, se hacía “necesaria una verdadera historia del salitre, una clarificación de rigurosa objetividad, sólidamente estructurada y apoyada de fuentes indiscutibles, que fijaran los términos de cuestiones internacionales sancionadas”. Bermúdez fue gran admirador de los pioneros de la minería, fueran de la nacionalidad que fueran, sin abordar la problemática jurídica internacional fronteriza, aunque destacó con fuerza la fundación de Antofagasta por mineros chilenos. En este punto dejó abierto otro derrotero que dice relación con la importancia de los habitantes, especialmente aquellos que hicieron del desierto un territorio urbano, tanto en la costa como en la pampa. Asentamientos humanos que en el transcurso del ciclo del salitre se transformaron en verdaderos geosímbolos del país.

El diario *El Mercurio* de Santiago del 31 de agosto de 1963, en una Sección denominada *El Correo Literario*, analiza la *Historia del Salitre*, señalando en una de sus partes “página tras página, su libro está documentado, apoyado en testimonios de la época, o en relatos de conocida seriedad. No se le escapan ni el detalle pintoresco, ni la afortunada descripción de la naturaleza desértica ni de las costumbres mineras. Su obra, con ser tan seriamente historia y documentación, posee una singular amenidad. Las cuatrocientas páginas del texto se leen con interés profundo, sin vacilaciones, ni tentación de abandono...”. No era extraño que fuera amena la lectura de Bermúdez, pues fue la literatura la primera aproximación de Bermúdez con el desierto salitrero. Eduardo Téllez registra su primera novela, titulada *Vagabundo*, en 1926.⁷

En Londres, en el *Geographical Journal*, en 1965, el especialista David J. Robinson publica también una reseña de la *Historia del Salitre*, donde congratula al autor y observa un aspecto que efectivamente es un aporte de Bermúdez, que dice relación con los pioneros del salitre los que nos sólo hicieron la historia, sino también la escribieron, como lo demuestra la documentación. De allí la relevancia que les otorga a personajes, como Bollaert, Smith y Gamboni, tanto en la promoción del nitrato como el desarrollo de la industria. Robinson le supone un lugar prominente en la historiografía nacional y espera la continuación de su estudio durante el siglo veinte. Los deseos de este especialista no se cumplieron del todo, le costó mucho a Bermúdez obtener el reconocimiento que merecía su trabajo, pues demoró su inclusión en la academia como profesor universitario. Por otra parte, si bien sabemos que tenía materiales y escritos sobre todo el desarrollo del ciclo salitrero, el

7 Téllez, Eduardo, “Oscar Bermúdez Miral, ideario y práctica de una tentativa historiográfica”. En: *Revista Chungará* N°13, Universidad de Tarapacá, Arica, 1984, pp. 9-27.

siguiente volumen llega sólo hasta la revolución de 1891, dejando una tarea pendiente para la generación siguiente de historiadores del salitre.

En febrero de ese mismo año, 1965, en *The Hispanic American Historical Review* se publicó otra reseña del libro de Bermúdez, firmada por Jack Ray Thomas de *Wisconsin State College*, donde señala que la Universidad de Chile suma con este libro, otro fino volumen a la larga lista de la civilización latinoamericana. Menciona que Bermúdez es un residente del área de estudio y que ha concentrado su investigación en esa zona, produciendo varios artículos sobre el desenvolvimiento del norte de Chile y la industria del nitrato.

También en *El Diario Ilustrado* de Santiago, el 11 de mayo de 1966, el Dr. Leonardo Guzmán, miembro del Instituto de Chile y de la Orden del Ancla de Oro de Antofagasta, escribe un ensayo bajo el título de *Orígenes de Antofagasta*, donde pasa revista a las diversas hipótesis sobre la emergencia de este puerto. Guzmán nos dice “que el terreno ha sido preparado ya por el último libro del señor Bermúdez. Debe traducirse al inglés, al francés, al portugués y al ruso, para poner las cosas en su lugar. En esa forma contestaríamos digna, serena, palpable y visiblemente a tanto griterío”, se refería a la aspiración marítima boliviana. Bermúdez estaba lejos de las conclusiones de este distinguido miembro del Instituto Chile, su visión sobre Bolivia y Chile la expuso en uno de sus artículos de prensa, titulado *Las relaciones entre Chile y Bolivia desde 1866* publicada en el diario *El Mercurio* de Antofagasta el 14 de febrero de 1967. Su amigo Leonardo Jeffs, un destacado especialista de las relaciones entre ambos países, nos testimonia que un “aspecto que me parece importante destacar fue su constante apoyo a la lucha por la unión latinoamericana y de su especial interés en la conformación del Instituto Chileno-Boliviano de Cultura de Antofagasta del cual fue Presidente de su Comisión Organizadora”⁸.

Quién podría ser más versado para opinar sobre la historia de un puerto del Norte Grande chileno sino Luis Urzúa Urzúa, el conocido autor de *Arica, puerta nueva*, editada por Andrés Bello en 1957. Urzúa le dedicó en *El Mercurio* de Antofagasta, el 19 de mayo de 1966, una extensa columna titulada *Historia del Salitre* al concurso de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta que intentaba definir su fecha fundacional y los acontecimientos que la hicieron posible. Urzúa nos recuerda que hubo “muchos tratados que constituyen una vasta bibliografía de literatos, historiadores, científicos, economistas y juristas” sobre esa preocupación municipal, pero “hay una obra que resume esa múltiple preocupación intelectual en una forma exhaustiva e inobjetable, con

8 Entrevista a Leonardo Jeffs Castro.

el mérito de ser su autor un hijo del desierto”. Urzúa le observa un defecto y que no es otro “el compromiso que lo coloca su excesiva erudición”⁹. Efectivamente, Bermúdez fue, y sigue siendo, un caso de extraordinaria erudición y rigurosidad historiográfica, en un Norte Grande donde se edita anualmente una cantidad importante de obras tan emotivas como imprecisas.

Dos historiadores locales de gran proyección continuaron esa investigación de Bermúdez sobre el origen y desarrollo de Antofagasta que nació en *La Chimba* a partir de un minero chileno llamado Juan López que, con la llegada de otros, y casi sin proponérselos, fundaron con todo el carácter chileno el puerto más importante del desierto de Atacama. Esos investigadores fueron Juan Panadés y José A. González: *Antofagasta, historia de mi ciudad*. Corporación Pro-Antofagasta, Antofagasta, 1998.

Andrés Sabella también hace referencia a este libro el 9 de junio de 1966, en la *Revista Vea* de Santiago, en una columna denominada Los Hombres y sus obras, donde destaca la figura de Juan López. Nos dice Sabella que el año 1866 ya era conocido como la fecha del primer poblamiento de Antofagasta, pero faltaba oficializarlo y fue la pluma de Bermúdez la que lo hizo. “Los rastros de López se extraviaron a partir de 1872. Si no restó nada suyo ni de su físico, surgió para honra de su audacia una ciudad cuyos “Orígenes” han sido notablemente expuestos por Bermúdez Miral, historiador que sabe cómo desplazar la “lux veritatis” ciceroniana”¹⁰.

Ese mismo año se forma el Instituto de Ciencias Sociales en la Universidad del Norte, donde es contratado como profesor-investigador Óscar Bermúdez. También Andrés Sabella fue contratado en la misma universidad como profesor. Era una época de auge intelectual en el puerto, lo que no fue ajeno a las universidades¹¹. En la Universidad del Norte dos nombres fueron clave para la contratación de Bermúdez: O’Higgins Guzmán y Gerardo Claps Gallo, quien fue rector fundador de esa universidad.

Ambos no imaginaron que tendrían el mismo ingrato destino de ser exonerados en 1981. Para el caso de Sabella se suma además el hecho de haber sido distinguido como *doctor honoris causa* de esa casa de estudios superiores en 1976. Ahora, denominada Universidad Católica del Norte, ha restituido el nombre de ambos a esa casa de estudios superiores, denominando a una de

9 Urzúa, Luis, “Historia del salitre”. Publicado en *El Mercurio* de Antofagasta, Chile, 19 de mayo de 1966. Compilado en Úrsula Schadlich 1976, *ob. cit. s/p*.

10 Sabella, Andrés, “La legendaria vida de Juan López. Primer poblador de Antofagasta”. *Revista VEA*, Santiago, 9 de junio de 1966. Compilado en Úrsula Schadlich 1976, *ob. cit. s/p*.

11 Cabe señalar la presencia de Mario Bahamonde en la sede Universidad de Chile en esa ciudad, que después se denominará Universidad de Antofagasta.

sus aulas con el de *Andrés Sabella* y, a un Concurso Literario, con el de *Óscar Bermúdez*. Son dos cumbres regionales que, sin duda, llenan de orgullo no sólo a los antofagastinos, sino a todos los nortinos. Bermúdez fue un iquiqueño que tuvo siempre al Norte Grande como su gran motivación intelectual e historiográfica, transformando a Antofagasta en su morada, a tal punto, que muchos creen que es originario de esas playas. En cambio, los *cuatro rumbos* que llevan hacia Sabella siempre apuntan a *La Chimba*, pero fue él quien fijó el concepto Norte Grande en la mente de los chilenos, con su novela publicada en 1944, además se universalizó nortino al fallecer en Iquique en 1989.

Cuando el destacado historiador inglés Harold Blakemore, autor de, entre otros libros, *Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North.* e *Historia del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia 1888-1988*, en un viaje que realizó a Antofagasta en 1978, a propósito de su libro sobre el ferrocarril, nos cuenta José Antonio González que en una conferencia realizada en la Universidad del Norte, le preguntó al auditorium ¿por qué lo escuchaban a él cuando el historiador del salitre era Óscar Bermúdez?¹²

La pregunta es ¿por qué no se incorporó antes al mundo académico?, en una época donde no pocos intelectuales sin formación o acreditación universitaria ocupaban las principales cátedras. Como si no fuera suficiente con su *Historia del Salitre*, Bermúdez se presentó a un Concurso promovido por la Ilustre Municipalidad de Antofagasta en 1966, año del centenario de la ciudad, porque marca la llegada de Juan López a La Chimba. Curiosamente Bermúdez se presentó a este concurso bajo el seudónimo de George Smith, quizás el salitrero que más admiró, gran industrial que transformó a La Nueva Noria no sólo en una oficina sino en el pueblo más activo de la pampa próxima a Iquique, lugar donde Óscar Bermúdez llegaría al mundo: al mundo de La Noria, como es conocido hoy por quienes la visitan. Por cierto, ganó el concurso con el notable trabajo titulado *Orígenes Históricos de Antofagasta*, publicado ese mismo año bajo el sello editorial de la Municipalidad. Desde entonces ha sido el libro de consulta obligado para estudiantes e investigadores. Como era habitual en Bermúdez les rinde homenaje a quienes antes que él entregaron las primeras informaciones e indicios sobre la Historia de Antofagasta: Matías Rojas Delgado, Isaac Arce y Francisco Latrille.

Bermúdez, con este libro, puede ser señalado como un escritor de pueblos y puertos del Norte Grande de Chile. También escribió breves artículos sobre otros puertos y pueblos, a saber:

12 Entrevista a José A. González Pizarro.

Tocopilla, la ciudad de las piedras fantásticas (1958).
Calama, San Pedro de Atacama y Toconao (1958)
Iquique, espejo del recuerdo (1960)
Guatacondo, un pueblo desconocido (1963)
Quillagua, un milagro del Loa (1963)
Perfil histórico de Cobija (1967)
Pica en el siglo XVIII (1973)

Lo siguieron en esos pasos de rescatar la historia de los asentamientos humanos en la región de Antofagasta, Floreal Recabarren, Juan Panadés, José Antonio González, Eugenio Garcés Feliú, entre otros.

Sin embargo, han sido sus escritos sobre el periodo Colonial del Norte Grande de Chile los que pueden considerarse equivalentes en excelencia a su obra sobre la Historia del Salitre. *El Oasis de Pica y sus Nexos Regionales* es, sin duda, el más relevante de todos sus escritos no-salitreros. Este trabajo, confesaba, le había consumido mucho tiempo y preocupaciones. Fue publicado por la Universidad de Tarapacá en 1986, cuando ya había fallecido y, según indica el rector Carlos Valcarce en el Prólogo, no alcanzó a hacer una revisión final del escrito. Participó activamente su hijo Rabindranath en esta edición del *Oasis*, como lo hizo también con el segundo volumen de la *Historia del Salitre*.

Rabindranath, precisamente en *El Oasis de Pica...* define a su padre como “el recordado historiador del Norte Grande”¹³, debido a su capacidad de abordar diversos problemas en diversas épocas teniendo por referencia el mismo territorio. Los antropólogos Hans Gundermann y Héctor González, en su artículo “Sujetos sociales andinos, antropología y antropólogos en Chile”, publicado en la revista ALPHA N° 29, diciembre 2009, mencionan a Bermúdez dentro de la comunidad de investigadores, desde la academia, de la problemática andina chilena¹⁴, destacando sus trabajos sobre Pica en el siglo XVIII (1973 y 1987). Lautaro Núñez escribió en 1980 que fue uno “de los primeros en señalar la alta complejidad y trascendencia de los sucesos de Tarapacá” (1986:3). Sus trabajos del periodo colonial le han ganado un lugar entre los precursores de la etnohistoria en Chile. El historiador Sergio Villalobos, en su

13 Bermúdez, Oscar, *El oasis de Pica y sus nexos regionales*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, p. 3, 1986.

14 Gundermann, Hans y González, Héctor, “Sujetos sociales andinos, antropología y antropólogos en Chile”, en: *Revista ALPHA*, N°29, Santiago, 2009, pp.105-122.

libro *La Economía de un desierto*¹⁵, que se refiere a Tarapacá durante la Colonia, cita reiteradamente a Bermúdez, a través de sus “Estudios de Antonio O’Brien...”, “Pica en el siglo XVIII” y “La Historia del Salitre”.

En los breves artículos que escribió en la revista *En Viaje*, en periódicos como *El Mercurio* de Antofagasta, *Las Últimas Noticias* o en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, demostró su interés por temas propios de la etnohistoria:

El arte rupestre en los desiertos del Norte (1958)

Una colección arqueológica en Iquique (1959)

La expresión sicológica en el arte cerámico del antiguo Perú (1960)

Un museo arqueológico en Iquique (1960)

Huantajaya, la mina fantasma (1960)

La vida de Anker Nielsen en Iquique y su dedicación a la arqueología (1961)

La isleta de Iquique (1961)

La vida de los changos (1962)

El virrey Amat, don Antonio O’Brien y la provincia de Tarapacá (1962)

Pica en el siglo XVIII. Estructura social y económica (1973)

Pampa O’Brien, verificación de indicadores de implantación humana por fotointerpretación (1976), junto a H. Bodini, A. L. Velozo, J. Checura y J.P. Bergoing

Resulta conmovedor ver en las páginas de la revista *En Viaje* de los ferrocarriles de Chile, notoriamente de superior calidad si la comparamos con la modernas revistas de las líneas aéreas actuales, esos maravillosos artículos de Bermúdez como “Una aventura minera en 1870: el descubrimiento de Caracoles” (N°346, p. 6-8, 1962), “La vida de los changos” (N° 342, p.7-9, 1962) o “Las crónicas coloniales de Tarapacá” (N° 367, 7-8, 1967), solamente para mencionar algunas de estas crónicas que les acortaron a los pasajeros el lento y largo viaje del longitudinal.

Mención especial merece su libro *Estudios de Antonio O’Brien sobre Tarapacá, cartografía y labores administrativas 1763-1771*, editado por Ediciones Universitarias, Antofagasta, 1975. Fue prologado por el premio nacional de Historia, Lautaro Núñez, donde entrega algunos indicios de nuestro historiador, a saber: “Recién en este año 1975, el investigador Bermúdez Mi-

15 Villalobos, Sergio, *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Sociedad, Santiago, 1979.

ral, hace público este aporte monográfico y advierte nuevos estudios que descifrarán aspectos regionales coloniales de vital importancia para la sociedad tarapaqueña, de la cual directamente somos partes procesales como sujetos y objetos de análisis. Leyendo sus páginas, la verdadera dimensión de la investigación histórica adquiere un prisma atrayente”.¹⁶

El interés de nuestro historiador por destacar la biografía y obra de personajes relevantes para el Norte Grande de Chile fue una constante. Téllez nos regala una breve referencia realizada por Bermúdez sobre ese interés que tuvo por “el autor y su obra”, aunque se refiera no siempre a intelectuales sino a hombres de acción, como su admirado George Smith, a saber: (He) “descubierta hombres como San Román, del cuál los geógrafos muy poco han leído sus monumentales publicaciones, pero nadie sabía del hombre; William Bollaert, mencionado por casi todos los arqueólogos –en el sentido que está “en onda” incluirlo en las bibliografías-, pero igualmente era un desconocido; del mismo modo de Ossa, de Juan López –en manco Moreno-, de Gamboni, ha dado Bermúdez datos precisos, apartándose del elogio exclusivista y del atributo de hechos no comprobados. Entre otros sentidos, Óscar Bermúdez es un ordenador de la Historia del Norte”.¹⁷ Se siente orgulloso de haber dado a conocer a estos pro-hombres de la Historia del Norte Grande a diversas disciplinas como la arqueología y la Historia. Por otra parte, se considera quien ha ordenado dicha Historia, a través del registro de datos precisos y de hechos comprobados, he aquí su perspectiva positivista en su máxima expresión.

Inició ese rescate de personajes y sus obras para la historiografía y otras disciplinas científicas con su trabajo sobre el notable geógrafo Francisco San Román, el primero que estudió la Puna de Atacama para Chile. Le siguieron, entre otros, William Bollaert, Antonio O’Brien, Nicolás Palacios, Juan López, Anker Nielsen, el Dr. Bokenham, etc.

Un registro bibliográfico realizado por la Universidad del Norte en 1976, a cargo de la bibliotecaria Úrsula Schadlich, que incluye desde sus libros hasta artículos en revistas académicas como de divulgación y periódicos, dio una cifra que alcanzaba a 64 trabajos. No se consideraron sus trabajos anteriores a 1956, mayoritariamente literarios, y tampoco obras importantes realizadas con posterioridad como su segundo tomo de la *Historia del Salitre* (1984) y *El Oasis de Pica y sus Nexos Regionales*, editado por la universidad

16 Bermúdez, Oscar, *Estudios de Antonio O’Brien sobre Tarapacá. Cartografía y labores administrativas 1763-1771*, Ediciones Universitarias, Antofagasta, 1975, p. 5.

17 Téllez, *ob.cit.* p.18.

de Tarapacá (1986). Este importante archivo amerita ser fuente de alguna tesis sobre este notable historiador.

Hemos confirmado su enfoque metodológico positivista, donde la rigurosidad por el dato es incluso su orgullo¹⁸. De Bermúdez no es fácil descubrir cuál era su ideología, su preferencia en política o economía. No sólo es difícil descubrirlo en sus libros sino también en el trato personal, pues hemos entrevistado a investigadores que no sólo lo conocieron sino que trabajaron con él y, sin embargo, ante estas preguntas tuvieron dudas o simplemente respondieron no saberlo. Recordemos que Bermúdez escribió en una época, especialmente la de los años cincuenta y sesenta, abiertamente politizada en Chile. Una pista sobre la preferencia doctrinaria de Bermúdez nos la entrega su amigo Leonardo Jeffs: “Me correspondió contactarme en Santiago, por encargo de él con Mariano Rawicz, diagramador polaco que había llegado como refugiado por haber apoyado al gobierno de la República en España. El era anarquista y recuerdo que me dijo que veía a Oscar Bermúdez como un anarquista individualista”¹⁹.

Sorprende que Bermúdez, quien desarrolla un trabajo con ausencia de teoría, cite en el volumen II de su *Historia del Salitre*, a Carlos Marx, aunque lo haya hecho para deslizar una ironía respecto del desagrado que pudo sentir este pensador alemán respecto de la imagen y biografía de John Thomas North, quien llegara a ser considerado el Rey del Salitre. Sin embargo, descubrimos que no estaba ajeno a una de las disputas epistemológicas más interesantes del siglo veinte, entre el marxismo y el positivismo, en su versión más elaborada y aguda, aquella encabezada por Karl Popper. Hace referencia a este autor cuando trata de explicarse el desenlace de la revolución de 1891 y, en particular, la conducta del presidente José M. Balmaceda, donde, supuestamente, la visión de Marx podría explicar el fenómeno a través de condicionantes estructurales, especialmente económicas; en cambio, Popper, sin desdeñarlas, le daría una mayor relevancia a las ideas imperantes, especialmente (políticas), científicas y religiosas. Cabe señalar que su referencia bibliográfica de Marx es su obra de juventud *Manuscritos Económicos Filosóficos*, y la cita de Popper

18 Donde hace gala de esa rigurosidad por el dato historiográfico, fue en su artículo: “Sobre la forma de escribir el nombre de la primera empresa salitrera de Antofagasta”, donde demuestra que ninguno de sus antecesores que investigaron la Historia del Salitre, como Billinghamurst, Hernández, Matías Rojas, Isaac Arce, entre otros, supo que se escribía la primera Compañía Salitrera de Antofagasta: Melbourne Clark y C^a; Melbourne, Clark y C^a; Milbourne, Clarke y C^a; etc. Bermúdez deja establecido de modo definitivo que se trataba de una sola persona llamada: Milbourne Clark.

19 Entrevista a Leonardo Jeffs Castro.

corresponde a su libro *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, que nos da una clara señal de su ilustración e inquietud científica.

Un lector cuidadoso se puede percatar que el positivismo de Bermúdez está perforado por su estilo literario, que tiene por beneficio transformar el dato en un recurso ameno. José Antonio González nos precisa: “Su novelística, rigurosamente inédita, comprende las *Memorias de Joaquín Montana*, colección de seis novelas cíclicas en torno al mismo personaje, *María Ester Pa-redes*, *El Pintor*, *la jugadora y el mago*, *Estudio en gris*, *El imperio salitrero*, *La pampa bárbara* y *La pampa desnuda*, que constituye a nuestro entender la más lograda novela...”.²⁰ No toda su literatura está inédita, Mario Bahamonde escogió su cuento *La oficina de Para*, que, según Rabindranath tiene mucho de autobiográfico, para su conocida *Antología del cuento nortino* de 1966. Posteriormente, Alfredo Aranda en su *Antología Atacameña* de 1978, incluyó *El hijo del administrador*. Esta producción literaria, aunque en su mayor parte esté inédita, pone a Bermúdez al lado de los grandes escritores que se inspiraron en el desierto salitrero del Norte Grande, como el propio Bahamonde, Eduardo Barrios, Víctor Domingo Silva, Salvador Reyes, Luis González Zenteno, Andrés Sabella, Carlos Pezoa Véliz, Francisco Pezoa, Homero Bascuñán, Alejandro Escobar y Carvallo, Clodomiro Castro, Nicolás Ferrero, Andrés Garafulic, etc., incluyendo al propio Pablo Neruda.

III. EL HISTORIADOR DEL SALITRE.

Óscar Bermúdez Miral es conocido como “el historiador del salitre”, definición que, sabemos, no es exacta, pero, en cierta forma, le hace justicia. No es exacta porque, como lo hemos demostrado, incursionó en diversas temáticas y épocas. Haciendo una síntesis de sus obras no-salitreras podríamos destacar sus trabajos sobre el Oasis de Pica y sus nexos regionales, sus estudios biográficos sobre Antonio O’Brien y William Bollaert, agregamos los perfiles que hizo del Dr. Nicolás Palacios, testigo privilegiado de los sucesos de Iquique en 1907, del pionero de la arqueología chilena Anker Nielsen, del notable geógrafo Francisco San Román, quien fue el primero en estudiar para el país la región de Atacama. Es notable su investigación sobre los orígenes históricos de Antofagasta, complementando los trabajos iniciados por Matías Rojas Delgado, Francisco Latrille y, especialmente, Isaac Arce. Se interesó en

20 González, José A., “La tarea de un historiador del norte chileno: la obra de Oscar Bermúdez Miral (1906-1983)”. En: *Revista de Indias*, N°175, Vol. XVI, enero-junio, Madrid, 1985, p. 214.

el siglo dieciocho, lo demuestran sus trabajos sobre Huantajaya y Cobija, entre otros temas. Las temáticas no-salitreras fueron variadas, algunas muy específicas, como el empleo de la balsa de cuero de lobo marino en el embarque del salitre (se nos viene a la memoria el grabado de Melton Prior) o la importancia de la pólvora durante la Colonia.

Su entusiasmo investigativo tuvo varios ejes fundamentales, destacamos cinco: uno, el Norte Grande, especialmente el desierto; dos, la minería, donde predomina la salitrera; tres, la tecnología, que emerge como el factor explicativo de la “civilización” en el desierto; cuatro, los personajes, quienes le dan sentido y humanidad al fenómeno estudiado y; cinco, el misterio, elemento que está muy presente en sus escritos más breves, como aquellos que publicó en la revista *En Viaje*, y en sus cuentos y novelas.

A pesar de lo anterior, decir que es “historiador del salitre” también es muy justo, porque logró fijar su nombre y su imagen en la comunidad nacional como el especialista en un ciclo económico que fue fundamental para el desarrollo del país. Logró, al transformarse en el historiador del salitre, superar a otros notables historiadores que estudiaron este fenómeno antes que él, como Guillermo Billingham, Francisco Valdés Vergara, los ingenieros alemanes Semper y Michels, Belisario Díaz Ossa, Enrique Kaempfer y Roberto Hernández, entre otros, quienes fueron, en cierta forma, “influencias” para Bermúdez en su comprensión del fenómeno del nitrato de soda en Chile y en el mundo.

Su propio hijo, Rabindrath, lo define como “el recordado historiador del Norte Grande”, señalando a continuación “que podemos ver al historiador del salitre, el por tantos años descriptor de las sociedades telúricas implantadas en el gran desierto salitrero”.²¹ Estas bellas palabras nos permiten justificar nuestro trabajo sobre Bermúdez como el *Historiador del Salitre* por antonomasia.

Sus estudios historiográficos sobre el nitrato de soda más sistemáticos fueron del periodo comprendido entre 1810 y 1880, cuando Tarapacá, la más importante provincia salitrera, pertenecía al Perú. Podemos afirmar que su programa de investigación quedó inconcluso, pues el segundo volumen de su *Historia del Salitre* cubre solamente una década, aunque aborda temas más complejos, propios de un ciclo económico en expansión.

Leyendo su obra, Bermúdez nos entrega pistas sobre el desarrollo del ciclo del salitre más allá de la temporalidad definida, lo que nos hace pensar

21 Bermúdez, *El oasis de Pica...*, p.3.

que pudo entregarnos su mirada del ciclo completo. Sin embargo, si bien tuvo una larga vida, nació en 1904 y falleció en 1983, según Julio Heise, recién en 1950 sus estudios históricos sobre el Norte Grande toman el cauce definitivo.

Debemos considerar que don Óscar Bermúdez desarrolló diversos trabajos lejanos al mundo académico y su formación fue básicamente autodidacta, lo que hace aún más notable sus logros académicos, que no se pueden explicar sino por su amplia cultura y su método de trabajo, además de ciertas influencias intelectuales que el mismo Bermúdez señala, como en el campo de la historia a los profesores Ricardo Donoso, Roberto Hernández, Julio Heise y Carlos Keller. Posteriormente, tendrá amistad con Harold Blakemore, Manuel Ravest, entre otros. Recordemos que ya en 1957 era miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, lo que sin duda fue un acicate para seguir el derrotero que le marcaba la investigación historiográfica sobre el Norte Grande de Chile.

Antofagasta de la década de los años sesenta gozaba de un auge económico (a diferencia de su tierra natal tarapaqueña) que se expresaba también en el desarrollo de un clima intelectual muy rico en personajes. En 1966 se edita el libro de crónicas del escritor copiapino Salvador Reyes, titulado *Andanzas por el desierto de Atacama*, que relata Antofagasta de una forma en que se puede percibir la emoción de la vida en el desierto, y al año siguiente le entregaron el Premio Nacional de Literatura. No fue el único, allí estaban las figuras del poeta Andrés Sabella, autor de la novela *Norte Grande*, y Mario Bahamonde, autor de notables cuentos como aquellos que reunió en *Pampa Volcada* y de un Diccionario de Voces del Norte, de gran calidad técnica. El teatro antofagastino estaba en auge con la presencia del premio nacional de arte Pedro de la Barra, donde dirige el grupo “Teatro del Desierto”. En el campo de la Historia, la etnohistoria y la arqueología, estaban notables investigadores: Floreal Recabarren, José María Casassas y Lautaro Núñez, entre otros.

A pesar de que Antofagasta era el centro de su vida intelectual, nunca dejó de visitar la ciudad de Iquique, donde visitaba a sus amigos, como Patricio Advis y Guillermo Ross-Murray, con quienes trabajó directamente, ejerciendo una influencia que se puede detectar en las obras de ambos. El primero le colaboró en su libro *Pica y sus nexos regionales*, mientras que el segundo en su libro sobre *Antonio O'Brien*. A Mario Zolezzi lo visitó porque recibió una carta donde el iquiqueño le señalaba algunos pequeños errores u omisiones en su *Historia del Salitre*, y al contrario de lo que pudiera esperarse de un intelectual, se interesó en conocerlo y saber de primera fuente de esas observaciones.

Hubo un personaje de Iquique que sería clave en el segundo volumen de su obra: Frank (Bertie) Humberstone. Hijo de James Thomas (don Santiago) Humberstone, quien le proporcionó importantes documentos de las sali-

tras del archivo personal de su padre. Bermúdez y Humberstone tuvieron una nutrida correspondencia donde el historiador le consultaba al ingeniero sobre datos históricos y/o tecnológicos²². Esa documentación Bermúdez la denomina en el segundo volumen de su *Historia del Salitre* “los papeles Humberstone”. Esa correspondencia entre el historiador y el destacado ingeniero, depositario además de una tradición familiar salitrera por antonomasia, es una fuente que espera ser estudiada desde nuevas miradas historiográficas.

Ya desaparecido Bermúdez a mediados de la década de los años ochenta, otros historiadores toman en Antofagasta la posta sobre el gran tema salitrero, encabezados por Floreal Recabarren, Juan Panadés Vargas y José Antonio González, lista que ha aumentado con la necesaria interdisciplina, pues se han unido a esa tarea salitrera, arquitectos, como Eugenio Garcés Feliú; arqueólogos, como Charlie Rees, Claudia Silva y Flora Vilches; antropólogos, como Pablo Miranda Bown, Juan Carlos Rodríguez Torrent, entre otros.

Sospechamos que su nacimiento en el pueblo de *La Noria* tuvo una influencia en su amor por el desierto salitrero. Bermúdez la llamó “región de la Noria”, nos dice que hacia 1871 funcionaban no menos de veinticinco oficinas, cuyos vestigios aún pueden observarse, donde es posible encontrar “paradas”, oficinas de máquinas y otras del sistema Shanks, los investigadores locales hablan “del mundo de la Noria”. Quizás por ello, Bermúdez destaca tanto en su obra al precursor de este “mundo”: don Jorge Smith.

Bermúdez señala en el Prólogo de su *Historia del Salitre*, que el conocimiento personal de las formas de vida en la pampa, su fisonomía industrial, sus problemas de trabajo y el permanente y rutinario conflicto entre el hombre y su ambiente, fue motivación para escribir su obra. Es decir, no hubo en Bermúdez sólo un interés intelectual por desarrollar a partir de 1956 una *Historia del Salitre*, sino también un compromiso emocional asociado a su propia identidad de pampino.

El Norte Grande quedó enmarcado en su biografía y en su mentalidad, porque su infancia la vivió en Iquique, el principal puerto salitrero del siglo diecinueve y hasta la Primera Guerra Mundial, pero fue en Antofagasta donde desarrolló su trabajo académico, en la Universidad de Chile, el puerto que tomaría la posta en el siglo veinte del ciclo del nitrato.

22 Esta correspondencia está en posesión del bisnieto de don Santiago y sobrino nieto de Bertie, Rodrigo Ávalos Corthorn.

IV. LAS “INFLUENCIAS” EN SU HISTORIA DEL SALITRE.

Ninguna obra se inicia sobre una tábula rasa, siempre hay *influencias* que permiten iniciar y guiar la escritura. En el caso de la *Historia del Salitre* de Bermúdez resulta muy evidente la relevancia del libro *El Salitre. Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación* de Roberto Hernández, editado por Fisher Hnos., Valparaíso en 1930. La estructura de esta obra es seguida por *La Historia del Salitre* de Bermúdez; ambos libros comienzan con un capítulo dedicado al origen del salitre, sus precursores y leyendas, los capítulos siguientes tienen muchos puntos en común, con la diferencia que Hernández extiende su síntesis hasta 1929, mientras Bermúdez concluye su obra con la Guerra del Pacífico primero y la Guerra Civil de 1891, después. La historiografía en la primera mitad del siglo veinte solía tener una narración temporal muy lineal y Bermúdez no sería la excepción. La diferencia entre los libros de Hernández y Bermúdez estuvo en la profundidad del contenido y en la rigurosidad del análisis del dato. Hernández logró efectivamente escribir una extraordinaria síntesis histórica del salitre, en cambio con Bermúdez tendremos definitivamente una *Historia*.

Antes de Hernández, hubo un personaje que, además de geógrafo fue uno de los primeros historiadores de Tarapacá, donde el problema salitrero fue su principal preocupación: Guillermo Billinghurst Angulo. Este autor fue para Bermúdez una fuente esencial en su investigación, es, de hecho, a quien más cita en su libro. Al ser contemporáneo de los acontecimientos que relató, a pesar de la profundidad y rigurosidad de sus datos que lo alejan del estilo propio de los cronistas, no es considerado *strict sensu* un historiador. Sin embargo, sus trabajos *Rápida ojeada sobre la Cuestión Salitre* de 1875, *El abastecimiento del agua potable del puerto de Iquique* de 1887, *Documentos relativos a la Salitrera “Lagunas”* de 1889, *Legislación sobre salitre y bórax en Tarapacá* de 1903 y, especialmente, *Los capitales salitreros de Tarapacá* de 1889, son la base de todo estudio de la economía y sociedad salitreras durante el siglo diecinueve, empero, es fácil notar en esos escritos los intereses personales o corporativos de Billinghurst. *Los capitales salitreros de Tarapacá* plantea una de las hipótesis más audaces de las que se hemos podido registrar en escritores sobre el salitre, donde plantea que “no han sido capitales ingleses, sino peruanos primero, y chilenos después, los que han dado vida y desarrollo a la industria del nitrato de soda”²³, Billinghurst lo plantea como una necesaria

23 Tellez, *ob.cit.*, p. 9.

rectificación histórica. Sostuvo, además, que el ciclo de expansión del salitre se hubiese podido llevar adelante con los capitales de ambas nacionalidades, peruana y chilena, que antes de la Guerra del Pacífico eran mayoritarios, por ello, se comprometió personalmente en contra de la política de expropiación de la industria salitrera del presidente Manuel Pardo, primero, y de la conducta empresarial de John Thomas North, después. Billinghamurst era un liberal contrario a todo monopolio en la economía del nitrato.

El respeto de Bermúdez hacia Billinghamurst es transparente, dice que es “el mejor conocedor de la vida industrial de Tarapacá durante la segunda mitad del siglo pasado”²⁴. Este reconocimiento establece también los límites del reconocimiento, es Billinghamurst un conocedor, un protagonista, pero no dice “un historiador”. Si bien, el propio Billinghamurst se consideraba a sí mismo como un geógrafo. Ambos tenían una formación muy ilustrada, pero, en gran medida, fueron autodidactas.

Cita Bermúdez a Billinghamurst para relatarnos sobre el uso que hacían los indígenas de Tarapacá del caliche para la agricultura, la llamada raspa que aún se utiliza en las zonas de valles de precordillera de Tarapacá. También respecto del uso del salitre en faenas mineras de la plata, como material para la elaboración de la pólvora, llegando incluso a exportarse a Lima a una fábrica de pólvora, lo que permitió la emergencia de las primeras “oficinas salitreras”. Bermúdez le da todo el crédito a Billinghamurst respecto del periodo fundacional de las primeras oficinas salitreras “siete u ocho de estas se levantaron en Pampa Negra, Zapiga y Negreiros entre 1810 y 1912”. Sin embargo, hace notar una diferencia entre Billinghamurst y Kaempffer respecto del nombre de estas pequeñas oficinas salitreras en ese periodo tan temprano, mientras el primero habla simplemente del uso, para la lixiviación del nitrato, de antiguos fondos para el beneficio de la plata, el segundo ya menciona el término de “paradas salitreras”. Bermúdez le da crédito a Kaempffer, pero no comparte su aseveración que señala como inventor de este sistema de “paradas” al sabio bohemio Tadeo Haenke. Bermúdez dice que esta aseveración sin fundamento fue recogida por Hernández en 1930 y repetida por todo autor posterior.

Billinghamurst guió a Bermúdez también sobre la cuestión política de la lucha peruana por la independencia del Gobierno colonial, donde el salitre pudo tener un papel importante en la elaboración de pólvora. Del mismo modo, como aceptó Bermúdez la argumentación de este autor respecto de la situación económica de los primeros productores de salitre que, supuestamente, sería

24 Se refiere al siglo diecinueve.

precaria y, por lo mismo, no podrían soportar un impuesto a las exportaciones de nitrato. Sin embargo, la defensa de los salitreros de Tarapacá por parte de Billinghamurst fue constante en el tiempo, transformándose en un enemigo político de los presidentes Manuel Pardo e Ignacio Mariano Prado, especialmente del primero, quien promulgó la famosa ley de 1875 de expropiación de la industria salitrera. Bermúdez, sin embargo, simpatizó con la política de Pardo por encontrarla apropiada a los objetivos modernizadores del Estado, siguiendo, en este punto, la perspectiva económica de Francisco Valdés Vergara.

No crea el lector que Bermúdez siguió a Billinghamurst en todas sus afirmaciones sin un espíritu crítico, ya veíamos que leyó de modo distinto al geógrafo e historiador tarapaqueño la política salitrera de Manuel Pardo. También puso en duda la aseveración de Billinghamurst relativa a que, hasta 1856, se creía que los yacimientos de nitrato no se extendían más al sur del río Loa, cuando, una década antes, Paz Soldán supone la existencia de nitrato “en los desiertos del sur”.

En otros temas más técnicos también fue Bermúdez un lector reflexivo, por ejemplo, critica a Enrique Kaempffer y Roberto Hernández por repetir lo señalado por Billinghamurst respecto que de que don Pedro Gamboni fue el descubridor del yodo en 1856, sin considerar otros antecedentes, como los ensayos practicados por Hayes en Estados Unidos, a partir de materiales enviados por J.H. Blake desde Tarapacá, cuyo estudio, dice Bermúdez, se publicó en el *American Journal on Science* ese mismo año. No cuestiona la paternidad de Gamboni de la separación del yodo de las aguas madres en el proceso del salitre, pero la duda científica está en el espíritu de Bermúdez.

Lo anterior no significa que Bermúdez desconociera los méritos de don Pedro Gamboni, al contrario, su *Historia del Salitre* es, en gran medida, un compendio de pequeñas (y bellas) historias de grandes personajes, donde se trasluce una satisfacción por transmitirnos la obra de personalidades que estaban en el olvido o escasamente reconocidos, como, precisamente, Pedro Gamboni.

V. DIVERSAS MIRADAS AL INVESTIGADOR, AL HISTORIADOR Y AL PERSONAJE.

El proyecto de una *Historia del Salitre* realizado por Óscar Bermúdez tiene varias características, en primer lugar, es un intento riguroso de lograr una narración consistente de los principales acontecimientos, algunos cercanos a lo que hoy podría denominarse una micro-historia, desde el origen de la explotación salitrera hasta, posiblemente, la gran crisis de los años treinta. Un

proyecto muy ambicioso que Bermúdez alcanzó a avanzar hasta la revolución de 1891.

Otra característica es la relevancia que les da a los personajes, llegando incluso a delinear en algunos casos ciertos rasgos que consideró relevantes. No podemos afirmar que se aproxime a la historia social o a la historia de las mentalidades, pero alcanza en algunos momentos una interesante profundidad psicológica del carácter de los personajes. Por ejemplo, cuando nos habla de don Jorge Smith, dice “tenía en esa época (1857) más de cincuenta años, de los cuales llevaba treinta en el ambiente matador de la Pampa, era todavía un hombre de múltiples iniciativas y de gran vigor y perseverancia para realizarlas. Ya, mientras se ocupaba en la construcción de “La Nueva Noria”, había estado pensando abordar un proyecto de naturaleza muy distinta, como era el de abrir pozos artesianos en la Pampa e irrigar con su agua una extensión de terreno que sería dedicado a cultivos...”. Bermúdez no economiza palabras para demostrar admiración por estos personajes que dominaron el desierto, no siendo él muy expresivo con sus contemporáneos, como nos lo han relatado quienes le conocieron.

Oscar Bermúdez fue un investigador natural, no le interesó mayormente la docencia, por lo que no dejó discípulos formados en el aula, pero los dejó a través de sus obras. Si nos preguntáramos por esos discípulos-lectores que, como quien escribe estas líneas, lo conocieron a través de sus libros y artículos, su número sería muy difícil de calcular. Sólo respecto del tema salitrero, Bermúdez es citado inevitablemente por los especialistas en salitre, sean historiadores o de otras disciplinas. También en todas las ciudades del Norte Grande, desde Pisagua hasta Taltal, existen historiadores locales donde los libros de Bermúdez son leídos y releídos para discutir una y otra vez un dato.

Fue Bermúdez el primero que definió, con una prolija y abundante referencia bibliográfica, una hasta entonces desconocida comunidad de estudiosos del problema salitrero, posiblemente porque la mayoría de ellos no tenían pretensiones académicas en sus escritos, especialmente abogados que nos hablaban de pleitos salitreros o químicos e ingenieros que se preocupaban de la tecnología del salitre. Sin embargo, no eran pocos aquellos que intentaron interpretaciones de la crisis del nitrato e, incluso, sus posibles soluciones.

Bermúdez puso, por primera vez, a disposición del lector no sólo las fuentes que empleó para su libro sino a todos los autores que consultó. Incluso, con algunos, cuando materialmente era posible, intentó comunicarse epistolarmente. Fue generoso en sus referencias y en sus palabras con los precursores de esta página de la Historia de Chile, tan intensa y, hasta antes de Bermúdez, tan olvidada en las aulas universitarias. Quizás, podríamos decir que Bermúdez hizo suya la frase atribuida a Isaac Newton: “Si he visto más

lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”. Entre esos gigantes estuvieron Guillermo Billinghurst, Francisco Valdés Vergara, Enrique Kaemppfer, Roberto Hernández, Harold Blakemore, entre otros. Aunque su mayor admiración la expresa directamente hacia personajes que no escribieron la Historia del Salitre sino que la vivieron, fueron sus constructores, como George Smith, Pedro Gamboni, John Thomas North, James Thomas Humberson, etc., quizás porque él alcanzó a vivir en las salitreras de Tarapacá.

Bermúdez no fue una persona de fácil acceso, no tuvo muchos amigos en Antofagasta. Floreal Recabarren, uno de los más destacados historiadores nortinos, nos dice que era “un hombre solitario, de muy pocos amigos, retraído y quizás tímido”. Más bien era misterioso. Bermúdez, aunque, como se ha dicho, se formó científicamente fuera del aula universitaria, estuvo consciente de la importancia de formar parte de una comunidad académica, que refrendara o acreditara su trabajo como historiador, posiblemente por ello se integró a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y fue miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia. Además se preocupó porque historiadores de renombre nacional conocieran de su quehacer investigativo, como Ricardo Donoso y Julio Heise, entre otros.

Además formó parte de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, en calidad de investigador, donde estaba Hugo Bodini Cruz-Coke, José María Cassasas, entre otros, de la que fuera desvinculado durante el Régimen militar, al igual que otros importantes académicos, como Andrés Sabella. Patricio Advis nos dice que le dolió mucho esa salida inesperada de la universidad. A pesar de su asepsia científica en su quehacer historiográfico, libre de juicios políticos y éticos, lo que posiblemente le distanció de la Historia social del ciclo salitrero, igualmente fue considerado una amenaza en dicha época, tan cercana además a su fallecimiento. Ese quehacer historiográfico no estuvo libre, en cambio, de juicios estéticos, de imágenes literarias, que enriquecieron de forma maravillosa algunos pasajes de su obra.

El Antofagasta que albergó a Bermúdez para que redactara su obra, especialmente el segundo tomo de su Historia del Salitre, tuvo un ambiente intelectual notable. Guillermo Ross-Murray recuerda a un grupo denominado Cobre y Sal, precursor de ese ambiente intelectual²⁵. Escritores como el poeta Andrés Sabella, vinculado a la Universidad del Norte, Mario Bahamonde, a la Universidad de Chile, Pedro de la Barra quien da inicio el teatro experimental, Guillermo Deiler, precursor de la nueva poesía visual, director del departa-

25 Entrevista a Guillermo Ross-Murray.

mento de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, etc. Mario Bahamonde se percató de esta circunstancia especial que vive la ciudad y emprende un proyecto editorial que denomina *Guía de la Producción Intelectual Nortina*, editada por la Universidad de Chile, sede Antofagasta en 1971. El propio Bahamonde, recogiendo parte de la creación que surgía de esa Antofagasta, edita una *Antología de la poesía nortina* y una *Antología del cuento nortino*, ambos editados por la Universidad de Chile, en 1966, donde como hemos adelantado incluye uno de Óscar Bermúdez.

Además de los numerosos discípulos, que además siguen aumentando, que Bermúdez tiene por medio de sus obras, también hubo quienes trabajaron directamente con él como asistentes o ayudantes, tanto en Antofagasta como en Iquique.

Patricio Advis nos cuenta que, a pocos años de regresar a Iquique ya titulado de arquitecto desde Valparaíso, “conoció” a Bermúdez en una vitrina. Iba caminando por la calle Tarapacá cuando vio su libro *Historia del Salitre*, pensó que por fin alguien rescataba del olvido esta región y esa época, dejando atrás los viejos mitos sobre la época del nitrato²⁶. Recordemos que la *Historia del Salitre* hasta entonces conocida era la de Roberto Hernández, que ya tenía para entonces más de treinta años de editada y, por abarcar todo el ciclo del nitrato, desde los orígenes hasta 1929, era muy general. Le impresionó tanto esta nueva *Historia del Salitre* que se transformaría en un colaborador de Bermúdez.

Del mismo modo tan circunstancial como se encontró con la obra de Bermúdez lo conoció en persona. Un día, nos cuenta Advis, golpeó la puerta de su casa preguntando por su padre, había llegado allí orientado por el museógrafo e historiador local, Alfredo Loayza Bustos, debido a la importancia de la familia Advis en Iquique, donde se destaca Luis Advis Lobos, quien fuera alcalde de la ciudad y director del Instituto de Fomento Minero. De la misma forma llegó hasta la tienda *El Bazar Obrero* de propiedad del más destacado historiador local, Mario Zolezzi Velásquez, quien se había atrevido a enviarle dos cartas donde le indicaba algunos pequeños errores u omisiones que descubrió en *La Historia del Salitre*, en palabras de Zolezzi “pequeños alcances”, como una fecha, el nombre de un cónsul, no era ni es fácil descubrirle imprecisiones a Bermúdez, porque su capacidad de indagar y relacionar los datos es brillante²⁷. Este interés por conocer personalmente a los protagonistas de

26 Entrevista a Patricio Advis Vitaglich.

27 Entrevista a Mario Zolezzi Velásquez.

la “Historia”, y no sólo acceder a sus archivos, lo aproxima, en cierta forma, a una historiografía menos clásica.

Mario Zolezzi nos cuenta que, con motivo del fallecimiento de Bermúdez, envió a *El Mercurio* una carta donde le rindió un homenaje al historiador del salitre, quizás de ese modo, representó a todos los iquiqueños, porque si bien el nombre de Bermúdez está estrechamente vinculado a Antofagasta, nació en La Noria y sus primeras lecturas las realizó en Iquique.

Leonardo Jeffs destaca precisamente sus inquietudes historiográficas: “fue su preocupación mantener contactos con historiadores del país y del exterior. Especial mención me hizo, en varias ocasiones, del historiador peruano Jorge Basadre a quien consideraba un hombre ecuánime. También recuerdo sus vinculaciones con el historiador británico Harold Blakemore, con quien lo unía el estudio del tema salitrero. Por último, me gustaría mencionar que gracias a Oscar Bermúdez pude conocer al historiador Ricardo Donoso, en el que observé los rasgos libertarios que acompañaron a don Oscar”. El profesor Jeffs formó parte del pequeño pero eficiente equipo, junto a Rabindranath, que editaron el segundo tomo de su *Historia del Salitre*, bajo el sello *Pampa Desnuda*, que recuerda el nombre de su novela inédita.

Probablemente, por el hecho de no tener estrictamente una formación académica, no tuvo inconvenientes de sentirse atraído por pensamientos no-occidentales y, por lo mismo, considerados no-científicos, y que, sin embargo, le entregaron otras miradas y otras sensibilidades. Leonardo Jeffs y su hijo Rabindrath nos señalan que se sintió atraído por Krisnamurthi. En palabras de Jeffs: “En el plano espiritual supe de su conocimiento de grandes maestros provenientes de Asia y de su especial admiración por Jiddu Krisnamurthi y Mahatma Gandhi”. Agregando que “son muchos los aspectos que me gustaría explicitar sobre él. Sin lugar a dudas, uno de los más destacados era su espíritu crítico y libertario. De él aprendí que había una vertiente del anarquismo que no es muy conocida y/o divulgada: aquella de orientación pacifista. Recuerdo que en conversaciones me comentó la obra de Herbert Read *Al diablo con la Cultura*”. Bermúdez sospechaba de la política y de los políticos, lo que no significaba que no tuviera algunos por amigos, como el senador socialista Raúl Ampuero.

Un aspecto desconocido del historiador del salitre, al cabo no lo señalan las referencias a su biografía que conocemos, es uno que señala el profesor Jeffs: su latinoamericanismo y, en especial, su cariño por Bolivia. Recuerda para nosotros Leonardo Jeffs: “Con ocasión de un viaje que hice a Bolivia me pidió que me contactara con Magda Arguedas Villanueva, hija de doña Etelvina Villanueva, connotada ciudadana peruana que había residido en Bolivia y que desde allí había participado en actividades en pro de la dignidad

y derechos de la mujer y de la paz entre bolivianos y paraguayos durante la contienda del Chaco. Con ella había mantenido una correspondencia epistolar. En el quehacer latinoamericanista recuerdo el estímulo que nos dio a Pedro Godoy y a mí, para continuar con el esfuerzo emprendido en pos de la unidad latinoamericana al crear el Centro de Estudios Chilenos (CEDECH), que, a mi juicio, se vinculaba estrechamente con su posición pacifista²⁸.

VI. LA ÉPICA DE ÓSCAR BERMÚDEZ Y UN CAMINO EPISTEMOLÓGICO.

Antes de transformarse en historiador, Bermúdez escribió cuentos y novelas. Lamentablemente, la mayor parte de su producción literaria aún se encuentra inédita. El valor de dicha narrativa, curiosamente, nos lleva hacia un camino epistemológico en la obra de Bermúdez. Quien lea sus trabajos, sean tanto los “salitreros” como los “coloniales”, no puede sino concluir que está frente a un positivista clásico o natural. Bermúdez deja entrever muy poco de sus propios juicios u opiniones en sus escritos, especialmente con asepsia de toda ideología. Podríamos enmarcar su obra dentro de una historia interna de la ciencia historiográfica, siguiendo los conceptos de Thomas Kuhn (1996:134), debido a que Bermúdez no recurre ni a explicaciones racionales respecto del por qué eligió sus problemas de investigación ni menos a teorías que le hayan guiado hacia ese quehacer historiográfico. Podríamos definirlo de *inductivista* en el sentido que sus conclusiones sobre el ciclo del salitre o sobre otros temas, las construye a partir de un análisis erudito de datos que organiza de tal modo que le permiten hacer afirmaciones sobre la validez de determinados hechos o acontecimientos históricos. Lakatos señala, incluso, que “existe una variedad radical del inductivismo que condena todas las influencias externas, sean intelectuales, psicológicas o sociológicas, por crear prejuicios inadmisibles: los inductivistas radicales sólo aceptan una selección (azarosa) realizada por una mente vacía...”.²⁹

Ya hemos entregado suficientes antecedentes que nos muestran a un Bermúdez con la máscara de Jano, en el sentido de que una nos muestra a un positivista riguroso y otra a un preocupado en los sujetos y su psicología, especialmente por su interés en escribir biografías. Su interés por la psicología de los personajes, sin embargo, lo ubica en el segundo mundo de Frege y Popper.

28 Entrevista a Leonardo Jeffs Castro.

29 Lakatos, Imre, *Escritos filosóficos. La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Universidad, Madrid, 2002, p.138.

Aprovechando que cita a Karl Popper³⁰ en el segundo tomo de su *Historia del Salitre*, cabe recordar que para este epistemólogo (y los internistas disciplina-rios en general), no interesa la biografía ni menos la psicología del autor, sino su obra, sus productos, sus ideas, las que deberán enfrentar la crítica racional de la comunidad científica.

Lautaro Núñez describe la metodología de Bermúdez como positivista: “Lo considero un investigador clásico especializado en los sucesos del desierto chileno. Todo lo que ocurrió aquí era tema de su interés, sustentado en estudios monográficos, donde reconstruye los hechos de un modo lo más objetivo posible. Describe con detalles minuciosos, sin alcanzar juicios especulativos. Se le ve como observador del pasado, como si estuviera allí y ordena los datos de una manera secuencial y lógica. El “ve” todo lo que ha sucedido y lo escribe. Busca los datos con prolijidad, insiste, pregunta, aunque no explica cómo los va a utilizar, no muestra con detalles hacia dónde lo lleva la investigación. En este sentido era algo reservado cuando sus estudios estaban en curso”³¹.

Efectivamente, la obra historiográfica de Bermúdez se enmarcó dentro del “tercer mundo” que mencionan Frege y Popper, aquel “mundo platónico del espíritu objetivo, el mundo de las ideas.”³² Bermúdez fue notoriamente un empirista muy cuidadoso con el uso del dato, siendo criticado precisamente por no salirse de esa línea de “objetividad” que se sigue en sus relatos. No es que Bermúdez no tenga hipótesis en sus trabajos, sino que no las explicita, pero están allí inmanentes de su gran problema de investigación que era la emergencia histórica del Norte Grande de Chile.

Lautaro Núñez piensa que, más allá de su amistad con Harold Blakemore, Bermúdez leyó a historiadores ingleses, lo que explicaría “aspectos metodológicos y formas de aproximarse a los problemas marcados por la historiografía de esa escuela”³³. Sin embargo, la narrativa que desarrollo Bermúdez antes y en paralelo a su quehacer como investigador, nos abre una interesante ventana para demostrar que estuvo lejos de ser un “inductivista radical”. Como el mismo lo señalara, respecto de su obra literaria, especialmente la referida a la pampa salitrera, debería ser analizada más allá de lo estrictamente

30 Son interesantes las referencias que hace de Karl Popper que, si bien no es de origen inglés, puede considerarse influido por el positivismo, pero no empírico, sino hipotético deductivo. De todas formas, su hijo Rabindranath nos ha confesado que fue él, profesor de física de la Universidad de Santiago, fue quien le dio a conocer a este notable lógico de la ciencia.

31 Entrevista a Lautaro Núñez Atencio.

32 Lakatos, Imre, *Matemáticas, ciencia y epistemología*, Alianza Universidad, Madrid, 1987, p.149.

33 Entrevista a Lautaro Núñez Atencio.

literario y considerarla también en su aporte historiográfico. Según nos cuenta José Antonio González, Bermúdez le señaló que “un libro de narraciones pampinas escritas por un historiador, requiere un prólogo de quien conozca mi labor historiográfica incrementada, o enriquecida si se quiere, con la narrativa testimonial, como es el caso de dichos cuentos³⁴ o de *Pampa Desnuda*”.³⁵ Según J. A. González *Pampa Desnuda* es una obra de unos cuatrocientos folios que podría subdividirse en tres novelas diferentes, como una saga.

Nos proponemos analizar brevemente las “influencias externas” que se expresan en sus dos cuentos publicados, *La oficina de Para* y *El hijo del administrador*, para demostrar que no sólo la elección de sus temas o problemas de investigación fueron producto de su biografía, sino también la forma de plantearlos y su desarrollo; en otras palabras, no solamente el cuadro general de investigación de Bermúdez, el Norte Grande o el ciclo del salitre, fue resultado de factores externos, psicológicos o sociales, sino también detalles en el análisis de los datos. Este ejercicio no tiene otro sentido que demostrar la delgada línea que separa a la historia interna de la externa en la ciencia, sin excluir a la Historia.

Recientemente, el conocido historiador Luis Ortega, en un artículo titulado “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre entre 1875 y 1925”³⁶ (2008), rescata a un personaje de ficción, Dámaso Encina, de la novela *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, para explicar lo que fue la minería en la provincia de Atacama. Cierta tipo de literatura, como fue la novela costumbrista o naturalista, entrega indicios de gran valor historiográfico de lo que fue la vida cotidiana de determinadas épocas, considerando que esa dimensión social de la Historia no es fácil de encontrar en los archivos oficiales.

Es difícil encontrar en la obra historiográfica salitrera de Bermúdez referencias sobre las condiciones de vida de los obreros del salitre. Sin embargo, en su trabajo de 1967 “Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”, señala con toda claridad: “En las oficinas más antiguas de cualquier distrito salitrero, las habitaciones de los obreros habían sido chozas miserables, hechas con trozos de fierro acanalado, sacos y trozos de costra. La lenta evolución social acaecida en los últimos periodos de la industria dio una mejoría evidente pero no fundamental a la habitación obrera

34 Se refiere a los dos cuentos que fueron publicados: *La oficina de Para* y *El hijo del administrador*.

35 González, José A., *ob.cit.*, p. 214.

36 Ortega, Luis, “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre entre 1875 y 1925”. En: *Sociedad y minería en el norte chico, 1840-1930*, USACH-UAHC, Santiago, pp. 17-66.

en la Pampa”.³⁷ Este trabajo también nos muestra que Bermúdez estaba estudiando periodos de la última fase del ciclo del salitre, un capítulo que quedó inconcluso de su programa de investigación.

Otras pistas sobre la visión de Bermúdez respecto de la vida cotidiana en la Pampa salitrera se pueden encontrar en su narrativa. En general la narrativa sobre la época del salitre es muy rica en información sobre la sociedad pampina; como lo hemos señalado, autores como Víctor Domingo Silva, Eduardo Barrios, Mario Bahamonde, Andrés Sabella, Carlos Pezoa Véliz, etc., nos ofrecen imágenes de gran calidad de los hombres y mujeres de ese época y ese territorio nacional.

Bermúdez construyó también a un personaje de ficción: Bernardo Larrea. En ambos cuentos, Bermúdez utiliza al mismo protagonista. ¿Dónde comienza Bernardo Larrea y dónde termina Óscar Bermúdez? No es difícil reconocer en los relatos publicados por el historiador, a pesar de que nombra salitreras inexistentes y nombres de administradores que nunca estuvieron en los registros, el contexto al que se refiere es conocido. Es muy evidente que fueron las oficinas salitreras de Tarapacá las que marcaron su interés por la vida en la pampa y la Historia del Salitre. No todo es biográfico, tampoco sabemos cuánto es ficción y cuánto es historiografía, en *La oficina de Para* resulta muy notoria la presencia del mismo estilo ensayístico utilizado en *La Historia del Salitre*, donde describe haciendo gala de su dominio del contexto y del dato histórico.

Bermúdez y Larrea estudiaron en el Colegio Inglés de Iquique, que preparó a muchas generaciones de empleados de salitreras, algunos llegaron a ocupar altos cargos. Todos egresaban no sólo con una profesión técnica, sino hablando perfectamente inglés. Ambos trabajaron o vivieron en una oficina paralizada, tuvieron acceso a esas bibliotecas abandonadas por los antiguos administradores. Cuando William Howard Russell, el famoso periodista inglés que visitó el desierto salitrero de Tarapacá en la comitiva de John Thomas North en mayo de 1889, al llegar a la salitrera *Primitiva* “el administrador de la oficina, Santiago Humberstone, impresiona al visitante con los libros que tiene en su biblioteca, de química, geología, mineralogía y los últimos periódicos y artículos”.³⁸ ¿Hasta qué punto esa biblioteca y su contexto de la “oficina

37 Bermúdez, Oscar, “Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”. En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile*, N°3, Santiago, 1967, p.67.

38 Bravo-Elizondo, Pedro (et. al), *Iquique y la pampa. Relaciones de corsarios, viajeros e investigadores, 1500-1930*, Ediciones TER, Iquique, 1994, p.65.

de Para” fueron clave para definir en Bermúdez su interés por la Historia, en especial la del salitre?

Nunca olvidaré ese periodo en la oficina salitrera paralizada. No había más familia que la nuestra y la de un cuidante. Pasaba el día leyendo en la biblioteca del Escritorio. Los grandes tomos, forrados en tafilete rojo, del Enciclopédico, tenían el polvo de la antigüedad. Entonces mi espíritu, liberado, se dio a recorrer todo el mundo...³⁹

Bernardo Larrea es fascinado por los libros, decidiendo, a pesar de su amor a la pampa y a su familia, partir en busca de otros horizontes en pos de más cultura. Bermúdez partió a Santiago donde pasó gran parte de su vida activa y fue, lejos del Norte Grande, donde inició su quehacer literario e historiográfico.

La ficticia gran oficina *Liverpool*, ubicada supuestamente en el cantón de Negreiros, qué duda cabe que se trata de *Primitiva*, la más grande salitrera construida por John Thomas North en Tarapacá. La literaria oficina *Agua Negras* es, sin duda, la famosa *Agua Santa*, donde pasó gran parte de su vida como administrador don Santiago Humberstone. La “vieja y chica” oficina *Nueva exploradora* del cantón Pozo Almonte es *Nueva Carolina*, que puede definirse exactamente del mismo modo. Y “la oficina de para”, que inspira su cuento, “pequeña y antigua”, cuya documentación comenzaba en 1910, cuyo nombre ficticio es *Norma o Norma Eliana*, “en honor a la hija del administrador”, quizás se refiere a *Irene*, que llevaba el nombre de la esposa de don Santiago Humberstone, Irene Jones.

Mario Zolezzi se quejaba de Bermúdez por no considerar al estamento obrero en su *Historia del Salitre*, lo que, en su opinión, la transformaba en demasiado fría y menos interesante⁴⁰. Se podría especular que su opción por resaltar a los personajes del salitre y a los procesos económicos y políticos del ciclo del nitrato, se debió a la existencia de una historiografía social que abordó directa o indirectamente el problema obrero salitrero cuando Bermúdez inicia su trabajo sobre el salitre, como los casos de Jobet (1951), Ramírez Necochea (1956), Barría Serón (1963), entre otros. Sin embargo, su biografía indica claramente su orientación:

39 Tellez, *ob.cit.*, p.11.

40 Entrevista a Mario Zolezzi Velásquez.

Mi familia vino al norte a radicarse a las salitreras donde mi padre ocupó altos puestos. Pasé varios años en Iquique estudiando. Mi adolescencia transcurría en un ambiente exclusivamente de estudio. Los representantes más famosos de la ciencia, del arte y la filosofía, a través de la historia humana, los conocía mejor que a mis hermanos. Me formaba, por mí mismo, con una gran cultura, pero una preparación desordenada, pues como nadie me guiaba en mis investigaciones, buceaba en todas partes sin método, llevado por una inextinguible de saber. Mi ansia de atesorar conocimientos no tenía límites. Leía corrientemente hasta el amanecer; la enseñanza escolar no me interesaba porque la encontraba superflua....⁴¹

Claramente Bermúdez, al igual que Bernardo Larrea, tenía por destino ser un alto empleado de una salitrera, empero cuando alcanza la adultez ya el ciclo del salitre entraba en su crisis final. No es extraño, entonces, que se identificara con esos empresarios que, efectivamente, al igual que los obreros, escribieron importantes páginas de la épica salitrera. Su distancia con el mundo obrero también se observa en sus cuentos, no es un desprecio sino otro mundo, distinto al suyo y así lo hace ver en ambos cuentos, cuando Bernardo Larrea, “el hijo del administrador” casi cae “en el error de muchos jefes pampinos que, primero, tomaron una concubina entre las mujeres de los obreros, para, después, convertirlas en sus esposas”.⁴² Creemos que no se trata de un desprecio del estamento obrero, sino de una visión individualista del fenómeno humano; al parecer Bermúdez admiraba a personas, previnieran de cualquier grupo social, lo importante era que se destacaran por sobre los demás, especialmente por su trabajo o su pensamiento.

Los detalles que entrega en su cuento *La oficina de Para* sobre las características de la salitrera *Norma Eliana*, nos revela al historiador. Por ejemplo, nos señala que su yacimiento salitral fue subastado después de la revolución de 1891, que había tenido otro nombre cuando era una oficina de Paradas, que le fue instalado el sistema de máquinas y vendida a la *Compañía Inglesa Liverpool*, que tuvo dificultades con la gran guerra europea y que apagó definitivamente sus fuegos en 1921; todos son datos que son perfectamente aplicables a varias salitreras verdaderas.

41 *Ibid.*, p.10.

42 Bermúdez, Oscar, “El hijo del administrador”. En: Aranda, Alfredo, *Antología Atacameña*, Editorial Nascimento, Antofagasta, 1978, p. 216.

Bernardo Larrea tiene por misión volver a encender los fuegos de *Norma Eliana*, y hacerla producir brevemente, sólo con el propósito de que la Combinación Salitrera le entregara una cuota de producción, la que al final sería generada por otra salitrera más grande y moderna. Este truco era conocido y lo efectuaban las grandes Compañías, pues eran las únicas que contaban con varias salitreras, alguna de ellas paralizadas. Bermúdez-historiador no puede afirmar de modo tan tajante esta maniobra como lo hace Bermúdez-literato.

Otra información muy interesante nos la entrega en el mismo cuento: la referencia sobre “las oficinas inglesas”⁴³, denominación que Bermúdez utiliza en su segundo tomo de la *Historia del Salitre* para indicar a las salitreras de propiedad de John Thomas North, Ramírez, Buen Retiro y Peruana. Sobre la base de estas salitreras constituyó en Inglaterra *The Liverpool Nitrate Company*, la firma que llevaría a adquirir el apelativo de Rey del Salitre.

Lo sorprendente es que el cuento fue publicado en 1966 y el Tomo II de la *Historia del Salitre* en 1981. Es decir, el concepto lo elaboró como escritor para después emplearlo como historiador. Rabindranath nos señala: “mi padre dejó inconclusa y sin revisar su segunda parte de la *Historia del Salitre*. Pero como la gente pedía igual que se publicara, los manuscritos fueron revisados por Eduardo Téllez, de una parte, y por don Manuel Ravest por otra⁴⁴”. Es decir, sus últimas páginas fueron historiografía, cuyos derroteros ya estaban escritos en sus cuentos y novelas. Las que, en un círculo virtuoso, esperan ser editadas para que otros historiadores encuentren claves e indicios para entender la vida en la pampa salitrera.

Para concluir este esbozo biográfico de don Óscar Bermúdez, sólo deseo agregar un fragmento de la entrevista a su hijo Rabindranath:

Deseo destacar el aspecto autodidacta de mi padre, el cual se forma de modo independiente, desde los primeros años en que le toca vivir en una oficina salitrera abandonada en el Cantón de Negreiros. Posteriormente, trasciende el nivel meramente histórico, se dedica a escribir novelas sobre la Pampa (todas inéditas) y abarca luego una cultura universal con enfoque “holístico” sobre el devenir humano. Por supuesto, ahí hay un salto de lo que sólo pocos amigos suyos es-

43 Bermúdez, Óscar, “La oficina de Para”. En: Bahamonde, Mario, *Antología del cuento nortino*, Universidad de Chile, Antofagasta, 1966, p. 245.

44 Ravest le dedica a Óscar Bermúdez su artículo “La Saga de las Calicheras del Toco 1876-1924”. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXIV, N° 117, Santiago, 2008, pp.191-245.

taban informados. Personalidad penetrante, con sentido muy crítico, independiente, profundamente humanista y con elementos místicos “escondidos por ahí”, en sus últimos años ya estaba cansado de escribir para la H del S. Le cargaban los homenajes, los halagos y otras cosas de la vida social.⁴⁵

Fue Bermúdez, en definitiva, siempre un hombre de dos mundos: transitó entre esos dos mundos teóricos de Popper y Frege, entre la literatura y la historiografía, entre la academia y el quehacer autodidacta, entre el Norte Grande y esos otros horizontes en la capital de Chile, entre el reconocimiento y la soledad que siempre buscaba, donde se hundía en el misterio.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

1. Advis, Patricio, *La Iglesia Colonial de San Antonio de Matilla*, IECTA, Iquique, 1995.
2. Barria, Jorge, *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962*, INSORA, Santiago, 1963.
3. Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*. Volumen VII, Editorial Universitaria, Lima, 1969.
4. Bermúdez, Oscar, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1963.
5. ----- *Historia del salitre desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*, Ediciones Pampa Desnuda, Santiago, 1984.
6. ----- “La oficina de Para”. En: Bahamonde, Mario, *Antología del cuento nortino*, Universidad de Chile, Antofagasta, 1966.
7. ----- “El hijo del administrador”. En: Aranda, A. *Antología Atacameña*, Editorial Nascimento, Antofagasta, 1978.
8. ----- *El oasis de Pica y sus nexos regionales*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 1986.
9. ----- “Esbozo biográfico de William Bollaert”. En: *Revista Norte Grande*, Santiago, 1976.
10. ----- “La población indígena de La doctrina de Pica. Segunda mitad del s. XVIII”. En: *Departamento de Ciencias Sociales, Historia*, Universidad del Norte, Antofagasta, 1977.

45 Entrevista a Rabindrath Bermúdez.

11. ----- *Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá. Cartografía y labores administrativas 1763-1771*, Ediciones Universitarias, Antofagasta, 1975.
12. ----- *Orígenes históricos de Antofagasta*, Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Antofagasta, 1966.
13. ----- “Sobre la forma de escribir el nombre de la primera empresa salitrera de Antofagasta”. En: *Ancora, Revista de cultura universitaria* N° 3, Universidad de Chile, Antofagasta, 1966.
14. ----- “Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”. En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile* (apartado) N° 3, Santiago, 1967.
15. Billinghamurst, Guillermo, *Rápida ojeada sobre la Cuestión Salitre*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1875.
16. ----- *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Imprenta de El Progreso, Santiago, 1889.
17. Blakemore, Harold, *Historia del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia 1888-1988*, Edición Mercedes Gajú-Impresos Universitarios, Santiago, 1996.
18. Bravo-Elizondo, Pedro (et. al), *Iquique y la pampa. Relaciones de corsarios, viajeros e investigadores, 1500-1930*, Ediciones TER, Iquique, 1994.
19. Entrevista a Floreal Recabarren.
20. Entrevista a José A. González Pizarro.
21. Entrevista a Guillermo Ross-Murray.
22. Entrevista a Lautaro Núñez Atencio.
23. Entrevista a Leonardo Jeffs Castro.
24. Entrevista a Luis Advis Vitaglich.
25. Entrevista a Mario Zolezzi Velásquez
26. Entrevista a Rabindranath Bermúdez
27. González, José A., *La pampa salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una Era Histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*, Corporación Pro-Antofagasta, Antofagasta, 2003.
28. ----- “La tarea de un historiador del norte chileno: la obra de Óscar Bermúdez Miral”. En: *Revista de Indias* N° 175, volumen XLV, enero-junio, Madrid, 1985.
29. Gundermann, Hans y Héctor, González. “Sujetos sociales andinos, antropología y antropólogos en Chile”. En: *Revista ALPHA* N° 29, Santiago, 2009.

30. Ramírez N., Hernán, *Historia del movimiento obrero de Chile*, Editorial Austral, Santiago, 1956.
31. Jobet, Julio C., *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1951.
32. Kuhn, Thomas, *La tensión esencial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
33. Lakatos, Imre, *Escritos filosóficos. La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, España, 2002.
34. -----, *Matemáticas, ciencia y epistemología*, Alianza Universidad, Madrid, 1987.
35. Merton, Robert, *La sociología de la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1977.
36. Ortega, Luis, “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre entre 1875 y 1925”. En: *Sociedad y minería en el norte chico, 1840-1930*, Usach-UAHC, Santiago, 2009.
37. Panadés, Juan (et. al.), *Historia de mi ciudad*, Corporación Pro-Antofagasta, Antofagasta, 1998.
38. Ravest, Manuel, “La Saga de las Calicheras del Toco 1876-1924”. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXIV, N° 117, Santiago, 2008.
39. Revistas *En Viaje*, empresa de los Ferrocarriles del Estado, N° 197, junio 1958; N° 295, mayo 1958; N° 299, septiembre 1958; N° 315, enero 1960; N° 318, abril 1960; N° 320, junio 1960; N° 323, septiembre 1960; N° 326, diciembre 1960; N° 328, febrero 1961; N° 331, mayo 1961; N° 339, enero 1962; N° 342, abril 1962; N° 342, abril 1962; N° 343, mayo 1962; N° 346, agosto 1962; N° 348, octubre 1962; N° 365, marzo 1964; N° 367, mayo 1964; N° 383, septiembre 1965.
40. Rodríguez, Juan C. (et. al), “Etnografía de la Siberia caliente. Una nota metodológica sobre un estudio en María Elena, el último pueblo salitre-ro”. En: *Estudios Atacameños* N° 22, Antofagasta, 2002.
41. Schadlich, Úrsula, *Óscar Bermúdez. Bibliografía selectiva y cronológica de sus publicaciones*, Universidad del Norte, Biblioteca, Santiago, 1973.
42. Téllez, Eduardo, *Historia General de la Frontera de Chile con Perú y Bolivia 1825-1929*, Colección Terra Nostra N° 17, Santiago, 1989.
43. -----, “Óscar Bermúdez Miral, ideario y práctica de una tentativa historiográfica”. En: *Revista Chungará* N° 13, Arica, 1984.
44. Urzúa, Luis, *Arica, puerta nueva*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1964.
45. Villalobos, Sergio, *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Sociedad, Santiago, 1979.

46. Vilches, Flora (et. al), “Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): síntesis y perspectiva”. En: *Revista Chungará*, vol. 40, N° 1, Arica, 2008.